

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

Director: Gabriel S. Moreau

EL PATRONO DE AMERICA

por César Falcón

Antes de retirar al agente diplomático de Inglaterra en Méjico, Mr. Cummins, justificado ingrató al Gobierno mejicano, Mc Donald ha tratado el caso con Estados Unidos, porque, según ha dicho en la Cámara de los Comunes, Inglaterra tiene que proceder en Méjico de acuerdo con el Gobierno norteamericano. Lo primero que debe entenderse en estas palabras es que Inglaterra, aun bajo el Gobierno laborista, acepta el patronaje de Estados Unidos, no sólo sobre Méjico, sino sobre toda la América. El incidente en sí, visto nada más que en la expulsión de Mr. Cummins, tiene, en realidad, muy poca importancia. Tal vez la excesiva prudencia de las autoridades mejicanas le ha dilatado extraordinariamente. Cuando los revolucionarios rusos se encontraron en el mismo trance ante la Embajada inglesa, no tuvieron la paciencia de negociarlo durante dos semanas, y aunque los guardias rojos mataron al agregado naval en el propio local de la Embajada, cuatro años después el Gobierno de los Soviets ha sido incondicionalmente reconocido por Inglaterra. La inviolabilidad diplomática es uno de los convencionalismos más artificiales. Sobre todo, en los períodos revolucionarios, cuando los agentes diplomáticos se convierten en agentes de la reacción.

Pero lo que sí tiene importancia es el reconocimiento, en cualquier modo, del tutelaje de Estados Unidos sobre América. Los pequeños países americanos, claro es, podrían, a pesar de las palabras de Mc Donald, afirmar su personalidad en el mundo y reirse del patronato teórico de los Estados Unidos. Sólo que para esto sería necesario que tuvieran conciencia de su personalidad y de su independencia, y lo cierto es que muchos de ellos no la tienen todavía. El que Inglaterra crea que sus negocios americanos debe tratarlos con Estados Unidos es la mejor prueba de la debilidad con que la América española se destaca en el conjunto universal. No importa que algunas minorías se esfuerzen por crear, un poco artificialmente, la personalidad hispano-americana contra la anglo-americana. Al mundo le impresionan más, en todo caso, el esfuerzo de las otras minorías, dueñas de los Gobiernos y entregadas en cuerpo y alma al servicio de los Estados Unidos.

Yo lo he dicho en una conversación pública con Blanco-Fombona. Los mejores agentes del imperialismo yanqui en Hispanoamérica son hispanoameri-

FAUSTO

Fausto era un hombre como cualquier otro. En nada sobresalía. Ni alto como un bambú, ni bajo como un conito; ni delgado como un alambre, ni grueso como un pipote. Se vestía al uso, comía al uso, se divertía al uso, amaba al uso, pensaba al uso. Su mediocridad no era dorada, era simplemente mediocre.

Y Fausto, como todo el mundo, tenía su peculiaridad. No la ostentaba, ni la ocultaba, la tenía. La peculiaridad de Fausto no consistía en hacerse acompañar de un perro, ni en dejarse acompañar de un gato. No posaba una pajerera, para limpiarle el comedero a sus canarios; ni un jardín para ingerir sus rosales; ni una huerta para aporcar sus lechugas. No le daba por los cuadros firmados o sin firmar; ni por los libros bien o mal empastados; ni coleccionaba cacharros, ni siquiera sellos de correo.

Todo lo que Fausto tenía y cuidaba como a las niñas de sus ojos, era un vaso. ¿De baccarat? ¿de cristal de Bohemia? ¿de alabastro? ¿de plata? ¿de oro? No lo sé. Tampoco si era un oñejo gracioso, o un kylic de ancho borde llamativo, un kiazos elegante o un kanceros dionisiaco. Quizás no pasaba de un sencillo vaso de cristal, sin nombre técnico, y que sólo se distinguía por su esmerpulsosa limpieza.

Porque, eso sí, Fausto lo limpiaba por su mano, como si lo estuviera brenando, lo perfumaba, y lo guardaba en su pequeña vitrina, lejos de las miradas indiscretas. Le profesaba una especie de culto, de variadas ceremonias. A veces colocaba en él las orquídeas de más santuosas formas; a veces un manojito de fragancias violetas. Hoy le servía de pecera, donde giran locamente pitillos animados, de vivos colores; mañana, de joyero. Un día lo rebalsaba de un vino que semejaba rubies disueltos: otro de miel que parecía oro derreído. Nada ofrecían la naturaleza o el arte, que pudiera contenerse en un claro recipiente, sin que lo buscara intangible para regalo de sus ojos en su vaso de elección.

He aquí por donde Fausto el mediocre, Fausto el adocenado, Fausto el corriente y moliente, era también Fausto el único.

Y por eso me permito aconsejarte, lector mío, que si te interesa conocer a un hombre, concépto en las entre-las de su corazón, no pierdas tu tiempo mirándolo por fuera, sino trata de averiguar si guarda por ahí, en lugar no muy visible, — que si guardará — el vaso de Fausto.

Enrique José Varona.

canos. Ahora mismo tenemos un buen ejemplo en Honduras. Hace cinco meses, desde el 6 de febrero, los generales Carías y Ferrera, descontentos del resultado de las elecciones presidenciales, están en armas contra el Gobierno del general Gutiérrez. Naturalmente, apenas se produjo la sublevación, el Gobierno yanqui envió a Honduras un destróyer y un crucero, y pocos días después, el 1.º de marzo, los marinos norteamericanos desembarcaron para "proteger la vida y la propiedad". Para defenderlas tuvieron que combatir, el 4 de marzo, en La Ceiba, con los federales, obligándolos a retirarse; pero esto no impidió que los rebeldes tomaran "pacíficamente" la ciudad. El 5 de marzo, el Denver fue enviado a Tela, y el 13 los rebeldes tomaron el puerto, precedidos, desde luego, por un destacamento de tropas yanquis. Hoy se anuncia la inminente captura de Tegucigalpa. Ciento sesenta y siete soldados y nueve oficiales yanquis han ido a "proteger los intereses norteamericanos". Entre tanto, los diarios de Nueva York anuncian "desórdenes en Teguci-

PREPARADNESS

por Jesús Semprum

¿Será cierto que los Estados Unidos van a reemplazar a la Alemania de Guillermo II como la potencia militar y militarista, como la nación escogida por Dios para gobernar la tierra? ¿Saldrán victoriosos los Estados Unidos allí donde fracasó la vieja Germania? Ya la han reemplazado como potencia militar; es decir, ya los Estados Unidos son, militarmente, la nación más poderosa del mundo. ¿Va a convertirse en militarista, va a adorar el chalfarote, el kakti, las espuelas sonoras, el uniforme vistoso; va a enamorarse de visiones sangrientas?

El gobierno fijó la fecha del 12 de septiembre para celebrar el "día de la movilización"; y el secretario de la sociedad nacional para la prevención de la guerra se apresuró a protestar ante el presidente, denunciando el peligro moral de semejantes preparativos. Mr. Coolidge, al contestarle al secretario pacifista, al cual le echó un sermón agrícolico, alega que no se trata del día de la movilización, sino del "día de la defensa", aunque salta a la vista que ambos son dos nombres distintos de una misma cosa, y que el último es un disfraz transparente del primero. El presidente dice, en sustancia que, si bien le parece muy bonito eso de impedir la guerra, no se debe dejar a la patria indefensa e impotente.

Cualquiera pensaría que los Estados Unidos se encuentran amenazados por todas sus fronteras y son objeto del odio de enemigos tremendos. Pero todo el mundo sabe que eso no es así. Todo el mundo sabe que los pueblos que odian a los Estados Unidos no están en capacidad ni siquiera de defenderse contra ellos, cuanto más de ofenderlos. El mismo Japón, cuyo orgullo sangra a estas horas, no puede hostilizar militarmente a los Estados Unidos. En cuanto a Rusia, que es, en realidad, el único enemigo formidable de Washington, no se propone, ni piensa siquiera ni podría si lo pensara — atacar a los Estados Unidos. Las medidas de agresión rusa son de otro linaje, y contra ellas no valen escuadras ni ejércitos. Lo único que da buen resultado contra Rusia es la propaganda hostil.

Los Estados Unidos van acercándose al señorío del mundo antes de lo que se esperaba. Son los años abisolutos de la América, donde se hace, a estas horas, lo que Washington desea. La independencia de los demás gobiernos americanos cada día es más nominal e ilusoria. En ciertas cuestiones pueden proceder aun algunos como a bien lo tengan; pero el número de esas cuestiones es cada día más reducido. El porvenir del continente no es una misterio para nadie; y los mismos a quienes atra o entristece la certidumbre de ese destino están convencidos de que sólo un milagro, es decir, lo inverosímil, podría evitar que ese destino no se cumpliera.

Terminada, de hecho y en general la absorción de América, los Estados Unidos van a apoderarse de Europa

Dos cartas a Rabindranath Tagore

Carta de Haya de la Torre

Oriejobo (Rusia, 27 de agosto de 1924. A. M. Rabindranath Tagore, — Ville-neuve.

Lamento mucho que el estado de salud no me permita aceptar por ahora la invitación de M. Romain Rolland para ir a Suiza y tener el honor de saludar a Vd. antes de su partida para la América del Sur. Los médicos me han ordenado salir a un sanatorio de Grineva y no me será posible, quizá, volver a Europa occidental en tiempo de verle.

He pedido, por eso, a M. Rolland que tenga la bondad de poner en las manos de Vd. esta carta.

Por las noticias recibidas sé que llegará Vd. al Perú en momentos de una gloriosa solemnidad cívica de la historia política de la América Latina, el Centenario de la Batalla de Ayacucho, que consumó la obra de nuestra emancipación política de España.

Llegará Vd. al Perú en época muy triste de su vida social. Yo sé bien que

Carta de Manuel A. Seoane

Buenos Aires, Noviembre 9 de 1924.

Ya el destrerado peruano Haya de la Torre, desde Rusia y por intermedio de Romain Rolland, le ha escrito a Vd. sobre la amarga situación del Perú, en esta hora de alborozos oficialistas y protocolares. Hoy, otro arrojado del país, por idénticos ideales, le ofrenda un saludo en nombre de indígenas, obreros y estudiantes que aunque sufren atropellos de tiranía, albergan fe profunda en el pronto asomo de mejores tiempos de amor y de paz. Usted, hijo de una raza que soporta opresiones extranjeras, adalid de generosa filosofía de amor social, apóstol ferviente de las fuerzas del espíritu, y lo que tiene más valor para nosotros, maestro y poeta, va a llegar a mi tierra en el instante histórico en que un abismo divide a los hombres del pasado y a la juventud, que es la esperanza del porvenir.

Yo sé, que aunque le lleva la dictadura materialista de España, que el poder en el Perú, su visita es un triste de su vida social. Yo sé bien que



V. R. HAYA DE LA TORRE

las fanfarras y las fiestas brillantes, que el pueblo peruano no podrá ocultar a Vd. la dolorosa verdad de la opresión que impera en mi país. El Perú es una república-trágico-cómica con manchas de sangre y de ridículo; sangre de obreros, de indígenas, de estudiantes, que caen a los golpes del despotismo más cruel; ridículo de políticos vestidos de fraes, siervos del imperialismo yanqui y representantes de un feudalismo oprobioso que estrangula a millares de hombres de nuestros campos, en nombre de la libertad y la democracia repúblicanas.

Ese es el cuadro del Perú actual: un gobierno autocrático que domina sangrientamente, hechura del capitalismo norteamericano cuyos intereses sirve, una casta militar que lo apoya, y una burguesía y un clero nacionales dueños de vidas y haciendas, constituyen el sector de la clase dominante.

La clase media, la gran mayoría de los intelectuales, en términos europeos, la pequeña burguesía está situada en el plano agonista de la indiferencia política por interés y por miedo.

Destruídos los partidos políticos, destrerrados sus jefes y principales secuencias, no existe oposición liberal ninguna.

La bandera doctrinaria de la rebelión, de la protesta, de la revolución, en el profundo sentido del concepto, se agita en las zonas de las vanguardias de estudiantes, los más dignos, los más abnegados, que unidos fuertemente al proletariado de la ciudad y del campo, y a nuestro indígena cuya raza sufre cuatro siglos de esclavitud, constituyen las avanzadas idealistas que han visto caer a muchos de sus filas pero que van despertando de su adormecimiento de esclavos a todo nuestro pueblo animalizado por la ferocidad de los explotadores.

Yo tengo la certeza de que Vd. hijo de una raza heroica, que soporta opresión e imperialismo, habrá de percibir claramente nuestra realidad. Estoy seguro que habrá de recordar a aquellos ostentosos señores de la India vendidos al dominio inglés, al ver a los políticos peruanos que hoy gobiernan referentes a las órdenes de sus amos del Norte.

Verá Vd. en el Perú, que el imperialismo yanqui tiene una misión militar-naval encargada de preparar una



MANUEL A. SEOANE

guerra internacional tan pronto como convenga a los intereses de Washington promoverla; verá Vd. que para la educación de los niños hay también una misión técnica norteamericana que prepara a nuestras próximas generaciones en el culto del imperio conquistador; verá Vd. que una abundante literatura oficial, oratoria, periodística y hasta catodrática, entona la misma salmodia de amor a la cadena capitalista norteamericana que, al compás de aquel coro, va arrollándose mansamente al cuello de nuestro pueblo, que, en las minas, en los campos de petróleo, en las fábricas, en las colonizaciones, deberá dar todas sus energías a la sed insaciable del capitalismo "civilizado".

Pero, por de pronto, al celebrarse el Centenario de la Batalla de Ayacucho, habrá fiestas brillantes. Millones de libros que los pueblos acumulan en funcione de artefacto, iluminaciones, y en contribuciones, se gastarán durante la próxima solemnidad.

Se tratará de olvidar que el 23 de mayo de 1923, estudiantes y obreros fueron asesinados en las calles de Lima, por el gobierno que pretendía consagrar la República a la efigie del Corazón de Jesús; se tratará de olvidar que en octubre del mismo año, los obreros textiles de Vitarte eran masacrados; se tratará de olvidar que en enero de este año, centenares de indios de nuestras sierras cayeron bajo la metralla del gobierno de la provincia de Azángaro, como tantas otras veces en todas las regiones del interior del país.

Todo eso se tratará de olvidar con fuecos de arteificio, iluminaciones, fanfarrias y alcohol. Pero yo sé que grupos fuertes de obreros, estudiantes y campesinos recordarán en esos momentos su dolor y su responsabilidad, y han de comprender que, ahora o nunca, los que luchan contra la tiranía del explotador nacional y extranjero, deben apretar sus filas y recordar en todo instante su deber.

Yo estoy con ellos desde el destierro, y habría deseado ver a Vd. personalmente para pedirle que saludase esas vanguardias admirables de obreros, estudiantes y campesinos que se agrupan en nuestras Universidades populares González Prada, baluartes de luchas idealistas, y para pedirle también que con ellos, que representan el inmenso dolor de un pueblo, vaya Vd. hasta las tumbas de los que el año pasado cayeron de nuestras filas, asesinados por los fusiles de la reacción dominante.

Y una vez más lamento encontrarme impedido de partir en estos momentos para Suiza y decir a Vd. personalmente cuánto espero de su palabra para la nueva Generación del Perú.

Le saluda con toda efusión.

Haya de la Torre.

ría de guerra trata de convencer al público de que las mujeres pacifistas de los Estados Unidos están en complicidad con los diablos sovietistas de Moscú, medio el más infame de desacreditar a cualquier individuo o cualquiera en este país. Un general del ejército era el encargado de dirigir la propaganda. Una señora lo desahó a que presentara pruebas de sus asertos, que ella titilaba de calumnias. El general no dijo ote ni moxte. Esto es elocuente, a causa de carácter oficial de la propaganda. Si fueran individuos particulares los que hicieran, importarían menos, pues en todas partes hay ultrapatriotas, militaristas y desuellicinas dispuestos a romperle la cabeza al extranjero por un quitame allá esas pajas, y hasta sin qui-

tame allá alguno.

El hecho es que los preparativos belicosos de índole moral que se hacen en los Estados Unidos con la ostensiva aprobación del gobierno no se encienden contra los pueblos del continente, ya domesticados o en vías de domesticación, y a los cuales el Tío Sam, sin preparación alguna, podría reducir a la impotencia con un mera pasapangolo. ¿Será que, ya dispuesto a apoderarse del mundo, el Tío Sam necesita una fuerza formidable que colobar detrás de los banqueros que han ido en estos días a Inglaterra a convertir la Europa hoy y al resto del mundo mañana en una colonia económica?

Septiembre de 1924.

belde a la maldad. La burocracia que fragua el relumbión del festejo, procurará engaños y ficciones. Pero Vd., maestro y poeta, mirará a través de las casacas militares, a través de los trajes de etiqueta, a través del balli-culo burgués de los salones y hallará la realidad, dura y triste, de nuestra desgracia popular.

Usted verá el pavoroso problema de la raza autóctona. Sobre seis millones de habitantes, las dos terceras partes son indios. Y sin embargo, no pesan nada en las instituciones cívicas de la nacionalidad. La próspera civilización indígena fué seguida en plena floración por los instintos brutales de los guerrerros conquistadores españoles. Desde entonces esa raza se ha replagado en sí misma y vive una vida que no se sabe cuánto alberga de desorientación, cuánto de protesta y cuánto de dramática resignación definitiva. Le arrebatron sus tierras y la acorralaron en los fríos de las serranías. Los criollos — y el presidente y sus ministros son criollos — han mantenido el latrocínio

RUBEN DARIO

en Buenos Aires

Amigos de juventud - Lugones, - Ingenieros

por M. Soto Hall.

La enfermedad aceleraba su marcha de día en día; sus pasos se marcaban claramente en la fisonomía del poeta y su organismo, debilitado, cada vez era menos resistente para la lucha. Se hallaba en ese período en que los enfermos parece que quisieran alargar la vida a fuerza de recordar el pasado. Una doble existencia procurada por la memoria que se dinamiza en los que llevan clavada en el corazón la jaba-lina que sólo se arranca con el aliento último.

Dario miraba mucho hacia atrás; le placía rumiar cosas lejanas; desenvolver perzaminos arrullados; hasta resucitar flores muertas entre el polvo de la larga carretera recorrida.

Cuando siempre en su vida bonarense, salpicada de anécdotas y llena de nombres que le eran queridos; — la mayor parte de compañeros de letras y de luchas.

Fué así como supo de "La Montaña", donde trabajó con José Pardo, José Ingenieros, Leopoldo Lugones y Macedonio Fernández.

De "Atlántida", en la cual, a los años citados, se agregaban Jaime Freyre, el boliviano, hoy Ministro de su patria en Washington, Leopoldo Díaz, los dos Berisso, Carlos Ortiz y un compatriota suyo, un centroamericano, de quien me hablaba con cariño siempre: Arturo A. Ambroggi, salvadoreño y representante verdadero de las letras de aquel país que ha tenido un Vicente Acosta, orfebre del verso, y un poeta innovador y hondo, como Francisco Gavidia, ambos exponentes de la virilidad literaria de aquella República Centroamericana.

—Mira — me decía Dario — ya ves lo que ha hecho Ambroggi: Viajó por el Sur. En Buenos Aires se amistó bien, consiguió el aprecio de los buenos; se estimó su obra, que apenas se iniciaba. Si se queda viviendo en Centroamérica, se muere de anemia y permanece eternamente desconocido. Hizo muy bien en ir por allá, hoy es otro. ¿Has leído sus últimos libros? Sanos y fuertes.



RUBEN DARIO

La enumeración de publicaciones daba siempre margen a largos platicos, en que, entre otras, se nombraban "El Mercurio de América", de Eugenio Díaz Romero y "El Sur" de Alberto Ghiraldo, que parecían haber dejado en su alma una inolvidable reminiscencia.

tores de las nuevas escuelas literarias, particularmente de Francia. Eso sirvió de mucho. Impuso nombres de autores que han dejado huella imborrable. Fui algo pedagogo, lo que no se me había ocurrido nunca y mis enseñanzas no resultaron mal. LOS RAROS dejaron de ser raros en los núcleos intelectuales de Buenos Aires.

En cuanto a la juventud que se le vantaba, se advertía la fuerza, el vigor, la originalidad de que venían armados sus miembros. Sus victorias de hoy proclaman sus méritos; ahí tienes a Gerchunoff, Rojas, Martínez Guitío, Manuel Gálvez y otros que honran su país.

—¿Y qué me dices — le pregunté — de Ingenieros y Lugones, los dos que más amplia popularidad tienen en América Latina? Sus nombres — tú lo sabes — no pertenecen sólo a los círculos selectos de pensadores y artistas, sino que han penetrado hondamente en toda la masa que estudia y que lee.

—Quiero mucho a Lugones — repuso. — Nuestra amistad íntima data, sobre todo desde París. Lo conocí, como en otra ocasión te he dicho en el diario "El Tiempo". Estaba recién venido de provincia y era un muchacho muy formal. Enemigo de andar de farra, como dicen en Buenos Aires, no tenía conmigo mucha intimidad. Nuestras relaciones eran más que todo literarias. Además, se casó y la esposa, a quien yo quiero mucho, me parece que fuera de las reducciones, no apro-baba nuestra compañía. Muchas veces le he dicho eso, en son de broma, y aun cuando ella ha protestado energí-camente, sigo creyendo lo que dejo dicho. En París fué otra cosa. Yo gozaba con visitar este matrimonio simpático. Aparte del ambiente literario, de aristocráticas letras, me placía el sabor de hogar. Los domingos era huésped espiritualmente de París o recordando con amor a Buenos Aires.

Lugones vale mucho. Yo hubiera querido tener su preparación clásica. Es sólido. Sabe castellano a maravilla. Su léxico es inagotable. Me admira, pero no le apruebo, los múltiples asuntos, diferentes, casi todos, en que divide sus actividades y emplea sus poderosas energías. Yo lo quisiera sólo hombre de letras, poeta, prosista, dando todo el jugo de su cerebro fuerte y bien nutrido.

—¿Te parece el mejor poeta de Argentina? — repuso.

—No es fácil decirlo. Están alzándose muchos de gran vuelo. Viene una cosecha de inspirados que promete. Capdevila, entre otros, me gusta mucho; llega hondo y dice bien. Sólo una vez le he hablado en mi vida y accidentalmente. Pero lo leo con intenso placer. Respecto a Lugones, lo que sí puedo decir es que es de los grandes. Tiene asiento de primera en el canchulo del arte.

—¿Te parece el mejor poeta de Argentina? — repuso.

—No es fácil decirlo. Están alzándose muchos de gran vuelo. Viene una cosecha de inspirados que promete. Capdevila, entre otros, me gusta mucho; llega hondo y dice bien. Sólo una vez le he hablado en mi vida y accidentalmente. Pero lo leo con intenso placer. Respecto a Lugones, lo que sí puedo decir es que es de los grandes. Tiene asiento de primera en el canchulo del arte.

Pasamos a Ingenieros.

Dario se entusiasmó.

Tengo la memoria llena de recuerdos en que se mezcla el nombre de Ingenieros. Aunque más joven que yo, fuimos desde un principio excelentes amigos, es algo más, buenos camaradas. Yo nunca he podido darme cuenta de cómo hace este hombre para alargar el tiempo. Era de los que trasnochaban conmigo hasta ver claro el día, en esas veladas de que te he hablado, y, sin embargo, tenía horas para consagrarse al estudio y como él lo hace, con conciencia. Su amistad me ha servido de mucho. Su energía, su resolución, han sido más de una vez, resoluciones, un deber de conciencia. Es, por otra parte, un conversador prodigioso, agotable, de una amenidad que siempre atrae. Cualquier tema en sus labios es interesante. Todos los trata en una forma tan inteligente y hábil, que hasta los más estériles, los hace agradables. No tiene más que leer sus libros. Es un estilista. A la inversa de lo que pasa con los que se dedican a la literatura científica y que desprecian su decir, él no, pule y labra. Su párrafo es lleno y sonoro, forjado ricamente, claro y preciso. Y cuando se propone con más empeño en hacer letras, es un escritor maravilloso. Su artículo a las manos de Eleonora Duse, es una joya. No creo que nunca se haya contactado a unas manos más bien ni mejor. Luego, tiene siempre una idea nueva, un pensamiento original, un giro propio. Todo lo suyo lleva sello y sello regio. Sin que influya en mi opinión el afecto que le profeso, creo que es una de las figuras de que puede estar orgullosa nuestra América.

A propósito de su obra realizada en Buenos Aires, me dijo algo que constituye una valiosa confesión literaria. Es una faz de su espíritu que posiblemente no reflejó sino en aquellas sabrosas intimidades.

—Los que conmigo iban — decía — es decir, los que entraban de buen grado por la buena senda, no eran los que me producían mayor placer. Los quería como se quiere a los nuestros, a los que conculgan con nuestro pan, pero me halagaba ver cómo los contrarios se iban pliegando a las filas conquistadoras. No eran vencidos, eran convencidos. Eso demostraba la fuerza por mí desde años atrás y que ya contaba con adelidos de positivo valer. ¡Cuántas personas ilustres, ya de cabellos blanqueados y respetables por sus merecimientos, vi en lucha, entre el pasado que los atraía atáxicamente, y el porvenir que los seducía con sus mirajes! Los unos vencidos, por lo menos en el juicio, al que restaron severidad, tratándose de juzgar la escuela invasora; otros, más rebeldes, quedaron anclados en el fondo de sus viejos principios, pero sin mayor protesta.

De todos modos, en eso estaba mi triunfo y mi satisfacción.

Yo hice en ese tiempo la mejor parte de mi obra de reformador. No pretendí hacerme apóstol, ni menos empuñar yo sólo el cetro. Me empeñé en dar a conocer a los más ilustres escri-

Joaquín V. González

por Pedro Zonza Briano

La Facultad de Derecho de la Universidad de La Plata inauguró un busto a Joaquín V. González, obra del insigne estatuario Zonza Briano, quien pronunció el siguiente discurso al hacer entrega de la obra.

Señoras y Señores: Entrego el busto de González, el soñador, para esta Facultad que él tanto amó y donde fué maestro.

Cuando Vd., señor Decano, me pidió la reproducción, en bronce, del busto de este eminentemente patriota, se despertó en mí un orgullo de argentino.

No podía sino esperar tan justo homenaje. En vida del doctor González, ejecutaba esta obra, con la convicción de que alguna vez debía emprender viaje desde mi taller a esta casa.

La hice con entusiasmo de artista, porque sabía que al interpretar su cabeza de pensador, llevaba a los argentinos a la meditación.

La hice como un homenaje al gran amigo y al gran artista. Al artista que supo amar la belleza del silencio, tal como es la forma, porque ella expresa el alma armoniosa del Universo.

La hice con dolor y alegría; con dolor, porque observaba las huellas amargas que dejan en estas naturalezas sensibles, las maldades de los hombres; con alegría, por lo merecedor que era de la glorificación del bronce.

Yo lo admiraba, acompañándolo en sus momentos de amarguras y expansiones espirituales; pues fué, un artista, en el más bello sentido de la palabra. Artista que vivió en la contemplación de sus montañas, elevando su pensamiento por encima de ellas.

Su genio organizador, su alma llena de poesía, su hondo pensamiento, empujado de su persona, cubrían su bella cabeza con un velo transparente, detrás del cual se movían fuerzas imponderables; fuerzas que más de una vez ha de invocar la posteridad, penetrando en el alma grande y luminosa de este sabio; fuerzas que entran en los dominios del arte que es la apoteosis de la belleza y que inmortaliza a estos hombres que han abierto vías al espíritu humano.



JOAQUÍN V. GONZÁLEZ

dominios del arte que es la apoteosis de la belleza y que inmortaliza a estos hombres que han abierto vías al espíritu humano.

El arte, en su sencillez ideal con que rinde sus homenajes encierra para la historia de los pueblos una poesía, una moral, una filosofía. Es ejemplo definitivo e inmutable. Coloca a sus próceres de frente al porvenir, para que sigan, con la luz de su verbo, ejerciendo su sacerdocio.

Yo no sé si he llegado a interpretar lo que verdaderamente he sentido. He querido decir, con el único medio de expresión que tengo a mi alcance, muchas cosas. Quise penetrar la amada personalidad del doctor Joaquín V. González para poder revelar a través de esta forma, su mundo interior. Quise que este bronce trajera una esencial cualidad de belleza para que en todo instante pareciera bella. Quise convertir en cosas visibles, su mundo invisible, para que hablara con la expresión de su silencio, más que la palabra misma. La palabra define; el silencio de la forma sugiere.

Cuando lo ejecutaba, la masa informe de arcilla esperaba con su llanto, las voces evocadoras de ese poeta de imágenes infinitas; las esperaba para interpretarlas en su lenguaje zonado y elocuencia singular.

Lo primero que apareció fué como un blanco sudario y la curva de una ala ideal de mística existencia. Su frente generosa, pléfrica de pensamiento, se desprendía del volumen surgiendo con serenidad. Frente llena de ideas; ideas que volaron atravesando los continentes, desde sus queridas montañas, hasta el índico Ganges.

Sus párpados, caídos por el peso de sus ensueños, uníanse con la suave línea de sus ojos de expresión interior y velada. Ojos que vieron los homéricos crepúsculos del Fátmatina, el vuelo de sus simbólicos cóndores; y las rosadas auroras de eterna juventud. En la parte inferior de su rostro, en el cigomático derecho, un gesto subconsciente, amargo y doloroso, traducía filosóficas deducciones; que sólo vi desaparecer el día que se hizo invisible, a semejanza de los astros que se alejan de nuestro planeta, dejándonos el recuerdo de su luz. La niebla que lo vi dormido — una de esas noches azules que él tanto amaba — ese gesto quedó velado por una sonrisa de amor y gloria".

RENOVACION

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

10 Centavos

NOVIEMBRE de 1924

SUMARIO

- Euclides E. Jaime . . . Anatole France
- Max. Soto Hall. Rubén Dario en Buenos Aires
- C. Sánchez Viamonte . . . La derecha via universitaria
- Javier del Río Francia y la Rusia de los Soviets
- Pedro Zonza Briano Joaquin V. González
- Narciso C. Laclau La enseñanza y la investigación
- Germán Arciniegas Triste ocaso de Guillermo Valencia
- V. R. Haya de la Torre } Cartas a Rabindranath Tagore
- Manuel A. Seoane
- Luis C. Amadori Vargas Vila
- Conrado Eggers Lecour Plutarco miatío
- Eduardo Posada El viaje de Cervantes a América
- Ernesto Higuera Valle Inclán en el Hospital
- César Falcón El patrono de América
- Gabriel S. Moreau Notas y bibliografías.
- Etc., Etc.

Año II - N.º II Este Boletín aparece el 20 de cada mes

SUSCRIPCION POR DOS AÑOS	TARIFAS DE AVISOS (Calificados)
Argentina.....\$ 5.— m/n	Columna ancha, por centim. \$ 7.— m/n.
Exterior.....3.— oro	„ angosta, por\$..— „

Dirijase toda correspondencia: Casilla Correo 1625, Buenos Aires

Francia reconoce el gobierno del Soviet

por Javier del Río

Cuando en 1917 estalló en la vieja Rusia de los zares la revolución, los gobiernos burgueses se agruparon en un solo haz defensivo, poseídos de una justificada sensación de pánico. Era un nuevo sistema de convivencia económica y social la que surgía ante la crisis del sistema capitalista en aquel país. Era asimismo el resultante de una larga crisis política agudizada por la consecuencia de una guerra desastrosa y estéril.

Y los pueblos de las demás naciones, trabajados por las mismas angustias económicas los unos, y ensangrentados por estériles contiendas fraternales los otros, podían copiar su ejemplo. Erizadas murallas de bayonetas de todas las naciones trazaron un amplio "cordón sanitario", tupido y costoso, en su afán ingenuo de amurrallar ideas.

Pero los resplandores del incendio vinieron a iluminar la conciencia de esta oscura muralla humana; los soldados que destacaba la avanzada capitalista fraternizaron, en un común sentimiento de redención igualitaria, con aquellos legionarios mesiánicos que dejaban las barricadas gloriosas para volar al frente y decir al mundo desde la atalaya de su revolución que era una misia en el mundo la causa de los oprimidos.

Aun se oía el retumbo de los cañones beligerantes hablar con el lenguaje desolador de las masacres en nombre de un atizado patriotismo que, candorosamente ingenuo, hacían caer a los pueblos contendores de la gran guerra europea en el doloroso error de creerse cada uno defensor de la

propia independencia ante la injustificada opresión de su contrario.

Larga y pacientemente había sido maquinado por sus respectivos gobiernos este embuste siniestro que llevaba inermes veinte millones de jóvenes a la destrucción y a la muerte.

Era el caro tributo que periódicamente en una ya larga peregrinación de años viene pagando la masedumbre ignorante de los pueblos a la avaricia sin tregua de los capitalistas.

Bien es sabido que cuando un grupo de capitalistas, que son los amos de los gobiernos, quiere asegurar el quantum de un negocio frente al grupo de sus colegas adversos, se agitan las banderas del patriotismo.

Así se agitaron en Europa para asegurar a los capitalistas norteamericanos, ingleses y franceses el predominio absoluto sobre la industria alemana. Y de triunfar esta última habría sido a la inversa.

Siempre el mismo fenómeno de la avaricia insaciable de unos pocos antepuesta al bienestar y a la vida de millones y millones de hombres.

Bueno, pues, el pueblo ruso no quiso pagar las deudas que esta casta de sus opresores había contraído con sus privilegiados colegas de las otras naciones.

Largo tiempo hacia ya que por loca de los precursores de la revolución rusa, este pueblo advertía a sus amos absolutistas y tiranos que cuando sonara la hora de la redención y la justicia, él no pagaría a sus acreedores esta deuda en que se le hipotecaba sin consultarle.

Y la hora llegó, con esa lógica se-

guridad con que se van cumpliendo las etapas de un proceso; y, como es de suponer, el gobierno de los soviets se negó rotundamente a pagar las deudas del capitalismo zarista.

Y las naciones acreedoras cerraron círculo de estrecho boicot a la naciente república proletaria.

Pero primero Alemania, con aquella sorpresa-homba de la conferencia de Génova, y después Italia y otras naciones de segunda categoría, reconocieron de hecho al gobierno de los soviets, demostrando la deleznable consistencia de su argumentación de acreedores que no trepidan en quebrar sus proclamadas inflexibles normas sobre que reposan todos, cuando algún particular beneficio puede darles ventajosa situación financiera frente a sus contrarios.

Hoy es Francia, mañana será Norte América, gran resumidor de la corriente del oro mundial, y finalmente todas tendrán que reconocer al gobierno de los soviets.

No puede reconstruirse Europa, lo han declarado ellos mismos, sin las carnes y los cereales rusos.

Nuestro gobierno y el norteamericano podrían aprovechar esta lección, hoy que los capitalistas argentinos a la sombra de los bancos y las bolsas están hipotecando nuestro país al oro Yanqui, a espaldas del pueblo.

Bien sabemos que además del petróleo, los boques y los ferrocarriles cada año se saca un fuerte y nuevo empréstito para pagar los intereses de nuestra ya grande deuda externa.

Córdoba, Noviembre de 1924.

“RENOVACION”
está en todos los
KIOSCOS y ventas de revistas